

«El Platón de Gadamer. Fundamentación de una filosofía hermenéutica»

Defensa de tesis doctoral (Universidad de Santiago de Compostela, 10.XII.2004)

Introducción

Gadamer concibe la hermenéutica como una ontología, más concretamente, como una ontología del lenguaje. Ésta es la tesis de mi investigación doctoral, cuyo desarrollo articulado ha quedado plasmado en el trabajo que hoy se somete a examen.

El punto de partida de Gadamer

El recorrido conceptual que la tesis realiza sigue el que el propio Gadamer transita en su explicación de la hermenéutica, que tiene su inicio en la hermenéutica clásica. Sus dos representantes más destacados son Schleiermacher, con su constitución filosófica de la hermenéutica, parte de la situación de la hermenéutica a la que Gadamer se enfrenta, que fundamentalmente es la historia de la hermenéutica cuyo hito más destacado es la constitución filosófica de la hermenéutica por parte de Schleiermacher y la hermenéutica como metodología de las ciencias humanas por parte de Dilthey. Toda la hermenéutica de Gadamer se construye desde lo que su autor considera como la insuficiencia de ambas posturas para dar razón de la hermenéutica; y este punto es decisivo para entender la ganancia que supone la contribución gadameriana.

Una nueva definición del marco de comprensión

Esa novedad es la que motivó la redacción de un capítulo de la tesis en el que se analiza la recepción de Gadamer en la literatura secundaria. Este análisis tenía como objetivo último la fijación del marco interpretativo en el que se iba a desarrollar la investigación. Con la discusión de seis interpretaciones globales acerca del pensamiento de Gadamer se trataba de poner de manifiesto las coordenadas que iban a constituir el punto de partida para la articulación de la hermenéutica que se lleva a cabo en los capítulos posteriores. La conclusión de esta confrontación con la literatura secundaria es que Gadamer no se mueve en el ámbito de una metodología o una teoría de las ciencias humanas, sino que su propuesta apunta a una filosofía en sentido pleno.

El descubrimiento de un Platón no platónico

Platón como constituyente de la ontología hermenéutica

La hermenéutica como una ontología del lenguaje

La tesis de mi investigación era por tanto que Gadamer llevaba a cabo una constitución ontológica de la hermenéutica, lo que supone el abandono del ámbito metodológico tradicional en el que se había visto recluida. Y la constitución ontológica de la

hermenéutica que Gadamer propone no podría haberse llevado a cabo sin la mediación filosófica de Platón. El carácter único de esta mediación no pretende constituir una influencia exclusiva, ya que Gadamer mantiene el diálogo filosófico con Aristóteles, Kant, Hegel y Heidegger, entre otros. La particularidad del diálogo que Gadamer entabla con Platón se debe a que las cuestiones fundamentales a las que la hermenéutica apunta desembocan en las claves del pensamiento platónico. Y es en la elaboración de la comprensión platónica que Gadamer lleva a cabo donde se gesta la interpretación que es el fundamento sobre el que se asienta su hermenéutica filosófica.

El análisis de los estudios platónicos de Gadamer tiene como objetivo clarificar el fundamento platónico sobre el que se asienta la hermenéutica. La centralidad de la dialéctica para el pensamiento platónico, mostrada por Gadamer como el arte de saber guiar la conversación hacia la comprensión común de la cosa, es el modelo en que Gadamer basa su lógica de pregunta y respuesta y la disciplina del preguntar que da razón de la verdad. En la interpretación de Platón, Gadamer alcanza perspectivas fundamentales para la hermenéutica, lo que no supone un tomar elementos que luego adaptará a su propio pensamiento, ni tampoco que su filosofía pueda ser considerada en ningún sentido como platónica. Esto se advierte en que la comprensión de Platón que pretende Gadamer no es tanto la articulación de contenidos, como la ganancia filosófica de las actitudes fundamentales de su pensamiento. Así la imagen que Gadamer logra es profundamente unitaria y goza de una gran actualidad. Ambas características pueden advertirse en su elemento más distintivo: el εἶδος. Sobre una determinada concepción del εἶδος se ha montado todo un edificio que la historia de la filosofía ha denominado platonismo. Gadamer muestra que el εἶδος es el requisito de la dialéctica platónica, que Platón no desecha nunca, sin constituir una realidad separada del mundo físico. El εἶδος es el fundamento real de la cosa, que no se reduce a la cosa, y que se busca en el diálogo. Por tanto expresa la dirección a la que ha de dirigirse la pregunta común. El εἶδος es por tanto el motor de la dialéctica platónica y permite a Gadamer articular la primacía de la pregunta en la hermenéutica. El εἶδος remite a su vez al λόγος, que es el único medio en el que es posible alcanzar la comprensión que el ser humano pretende del mundo y de sí mismo. Gadamer muestra que el λόγος no es una segunda opción de la que dispone el ser humano para lograr el conocimiento de las cosas —ἐν ἐκείνοις σκοπεῖν τῶν ὄντων τὴν ἀλήθειαν—, sino la única posible. Que la filosofía platónica esté sustentada en el λόγος es lo que permite a Gadamer advertir la estructura dialógica del lenguaje y el carácter lingüístico no sólo de toda comprensión, sino de la experiencia del mundo. La hermenéutica de Gadamer está constituida como filosofía primera, más allá de una metodología de las ciencias humanas, de modo análogo al hecho de que el diálogo platónico no es únicamente un ropaje literario para un sistema de filosofía, sino que constituye la misma estructura de su pensamiento.

La crítica platónica a la escritura arroja luz sobre la consideración gadameriana del texto. Platón no admite la vinculación de lo escrito con el saber y con la memoria, sino únicamente con el recuerdo de lo ya sabido, porque advierte que el discurso escrito no posee vida propia, sino aquella necesita de la ayuda —βοήθεια— que le presta la lectura, ya que sólo a través de ella los signos carentes de sentido se convierten en interlocutor real de quien desea aprender. El análisis de la hermenéutica comienza por el examen del texto, ya

que tradicionalmente lo específico de su tarea es el escrito. Gadamer contempla el texto desde su condición lingüística, como tradición literaria, esto es, como transmisión lingüística y no como documento. La novedad del enfoque gadameriano es la consideración del texto como lenguaje, es algo que interpela al lector y le invita al diálogo. La lectura es la que da vida al texto, realizando su sentido, del mismo modo que la música existe no en la partitura, sino sólo en su ejecución. La interpretación y aplicación del texto hacen posible y están dirigidas a su comprensión. El texto es un decir originario motivado por una pregunta y su comprensión no se cifra tanto en encontrar la pregunta del texto, como entender éste como respuesta.

Esta consideración del texto como lingüisticidad plena permite a Gadamer la ampliación del ámbito de la hermenéutica al lenguaje. De la experiencia del texto mediado por la tradición surge la primacía de la pregunta y la articulación dialógica del lenguaje. La primacía de la pregunta conlleva una lógica de la pregunta que pone en cuestión la primacía moderna de la proposición enunciativa. Esta lógica de pregunta no es la inversión de la lógica del enunciado, sino la manifestación de la motivación de todo decir y la imposibilidad de un decir abstracto, que carezca de interlocución alguna. La primacía de la pregunta apunta a la apertura de la cosa que se busca por medio de la pregunta y en su respuesta se encuentra el camino al saber. En el análisis de la primacía de la pregunta se encuentra la dimensión apelativa del decir que manifiesta la estructura dialógica del lenguaje. El carácter dialógico del lenguaje se cifra en que todo decir no se entiende a sí mismo como absoluto, sino situado en el movimiento de pregunta y respuesta, de apelación e interpelación. Es por tanto el carácter motivado del enunciado, su ser respuesta a una pregunta previa, lo que conduce a la conclusión que todo lenguaje y todo decir es diálogo, conversación. La figura de Sócrates como personaje de los diálogos personifica lo esa apertura de la cosa que se da por medio de la pregunta y el perseverar en ella para que lo que se busca por medio del preguntar pueda alcanzarse en la respuesta. El carácter presuntamente aporético de algunos diálogos es realmente constitutivo de la filosofía platónica, porque lo que plantea realmente es que el εἶδος no puede encerrarse en una fijación enunciativa. De ahí que lo propio del εἶδος platónico es marcar la dirección de una pregunta, que por supuesto no carece de respuesta, pero que tampoco ésta agota el preguntar. En el εἶδος se busca la comprensión de la cosa y aquél se plantea como un preguntar común y una orientación común hacia la cosa. La perseverancia socrática en la pregunta manifiesta la insuficiencia de las propias concepciones acerca de lo que el diálogo busca, lo que exige el examen auténticamente común de aquello por lo que se pregunta. Sólo así la pregunta se convierte en común e igualmente vinculante para ambos interlocutores. Alcanzado ese punto, el diálogo obtiene la necesaria orientación hacia la cosa que está en cuestión. Por tanto, la primacía de la pregunta, que dicho platónicamente es el χωρισμός que caracteriza al εἶδος, muestra la misma esencia del pensamiento, que para Platón es el diálogo interior del alma consigo misma.

Gadamer constituye la hermenéutica en ontología de pleno derecho en el paso que va de la consideración del lenguaje como diálogo a la concepción del lenguaje como experiencia de mundo. Lo que Gadamer denomina giro ontológico de la hermenéutica, esto es, su constitución como ontología, se lleva a cabo en la afirmación de que el ser que puede

ser entendido es lenguaje. Esto implica que el ser en su comprensibilidad es lenguaje. La tesis de profundamente ontológica de la hermenéutica de Gadamer es que el lenguaje es la inteligibilidad del ser. Esa tesis por sí misma explica el recorrido completo que ha llevado a cabo la hermenéutica filosófica, según relata el propio Gadamer, de ser una modesta cuestión derivada de la herencia del idealismo alemán hasta llegar al ámbito de las cuestiones fundamentales de la ontología griega. La hermenéutica de Gadamer es por tanto una ontología del lenguaje, esto es, una filosofía que advierte de la radicalidad del lenguaje en el propio pensamiento. Esta tesis está emparentada muy fuertemente con la ontología griega por su concepción del ser humano como ζῶον λόγον ἔχον, esto es, aquél viviente que está determinado en su ser por el decir. Esto no sólo supone, como afirma Gadamer, que el lenguaje sea la articulación de nuestra experiencia de mundo, esto es, lo que permite al ser humano que elevarse desde el medio ambiente propio del animal hasta el mundo, en el que cada cosa comparece como lo que es. Que el ser humano sea en expresión griega ζῶον λόγον ἔχον apunta a que la misma estructura del mundo, y no sólo la experiencia de éste, es lingüística. El ser humano tiene mundo porque tiene lenguaje. Por tanto, la palabra no es un añadido a la cosa, ni un signo que refiera a un objeto, sino que manifiesta la cosa. La lenguaje muestra el mundo, es la misma capacidad manifestativa del mundo, y no un añadido humano a éste. Por tanto, el lenguaje no puede reducirse a la verbalización. El lenguaje no es en sentido alguno instrumento de la razón presuntamente anterior. Con su ontología hermenéutica, Gadamer rechaza la concepción del lenguaje que la modernidad ha impuesto, afirmando la intrínseca unidad entre pensamiento y lenguaje y entre lenguaje y mundo.

Platón expone una concepción del λόγος cuando aborda la cuestión de de la corrección de las designaciones. La interpretación habitual de este pasaje platónico es que el ateniense articula la relación que existe entre palabras y cosas en un punto intermedio entre la réplica natural y la convencionalidad arbitraria. Esa lectura está efectuada desde una posición para la que es algo obvio que las palabras son signos que denominan objetos. Pero Platón no está bajo las exigencias de esa concepción moderna del lenguaje y lo que plantea en el diálogo está dirigido a mostrar que la denominación tiene que ver con el decir y es desde su unidad desde la que puede comprenderse. . La denominación es significativa no como unidad aislada, y ahí es donde confrontar la designación con la cosa carece de sentido, sino en decir. No hablamos con palabras aisladas, ni el λόγος es una designación a lo grande. La presunta naturalidad o convencionalidad de las designaciones se plantean a este nivel singular, por lo que Platón reconduce la corrección de las designaciones al decir, ya que es en el λόγος donde propiamente se realiza la dimensión manifestativa de la lengua. Con el análisis de las designaciones, Platón muestra la ficción de pretender considerar el decir como un ámbito que pueda contrastarse con el mundo, puesto que el λόγος es el ámbito de manifestación de lo real y existe separación alguna entre ambos. Platón posee una concepción del decir que no está sometida al carácter obvio de la concepción moderna del lenguaje. Esto permite la caracterización del lenguaje que está en la base de la experiencia hermenéutica, ya que el λόγος se define por el hecho que el ser en su dimensión inteligible.

Toda la investigación doctoral tiene como tarea el esclarecimiento de la mediación

platónica en la constitución de la hermenéutica de Gadamer. Eso no supone verificar en el filósofo ateniense lo que previamente se ha encontrado en Gadamer, sino apunta a manifestar, en la medida de lo posible, cómo la propuesta hermenéutica tiene su origen en la filosofía platónica.

La importancia de Platón en la hermenéutica de Gadamer no es únicamente el enraizamiento de la propuesta gadameriana en el pensamiento platónico, sino advertir que la propia filosofía platónica permite un esclarecimiento respecto a las intenciones y el alcance de la hermenéutica de Gadamer. El recorrido de la hermenéutica de Gadamer comienza antes de la propia hermenéutica, en la experiencia de verdad de la obra de arte, y finaliza en la proximidad temática con la ontología griega. La referencia a la filosofía platónica es necesaria para mostrar los límites de la concepción moderna del lenguaje, y por tanto los límites de este modelo hermenéutico, algo que a lo que Gadamer apunta y que sin embargo no lleva a cabo. Este punto hace patente el porqué de la referencia a Platón desde Gadamer, ya que sirve para poner en claro cuestiones que en la hermenéutica gadamerianas no están suficientemente perfiladas, sin que eso suponga completar a Gadamer con lo que dice Platón.

El recorrido que la hermenéutica gadameriana realiza para constituirse en una ontología del lenguaje es en sí mismo un ejercicio hermenéutico. La superación de la concepción moderna del lenguaje supone un poner a prueba los propios prejuicios, que es necesario cuestionar a la luz de lo ganado en el propio desarrollo de la hermenéutica. La tesis de que el lenguaje es supone ir en contra de una estructura interpretativa de la relación entre pensamiento, lenguaje y mundo que se presenta a sí misma como obvia, esto es, como el único modo posible de articulación de esos tres elementos. La dificultad de este punto radica en que en cierta medida esto supone enfrentarnos a nosotros mismos, dado que el modelo epistemológico se revela como carente de sentido absoluto. La modernidad ha pensado su modelo interpretativo de lo real como el único válido, y la hermenéutica apunta a que éste es sólo un modelo interpretativo y que por tanto caben otros. Esto no supone la 'relatividad' de cualquier modelo interpretativo y su consiguiente falsedad, ya que esto supondría seguir pensando la relación entre conocimiento y mundo en términos de validez exclusiva. Ahí radica la profundidad del ejercicio hermenéutico que la propia propuesta gadameriana exige. Requiere desmontar la presunta inmediatez de la relación cognoscitiva objetiva que tematiza nuestra relación con el mundo, para poder advertir el carácter originario del decir respecto del pensamiento y del mundo.

Agradecimientos

Pertenece al dominio público la afirmación de que “es de bien nacidos el ser agradecidos”. Al mismo tiempo, sería por mi parte iluso no reconocer que a lo largo de esta investigación he contraído una deuda con muchas personas por la gran ayuda prestada. Les quiero mostrar mi gratitud.

En primer lugar, al profesor D. Arturo Leyte Coello por su consejo y ayuda en la dirección de esta tesis.

A los profesores Jörg Jantzen y David Krell por su amable acogida en la Universidad de Múnich y en *DePaul University*, respectivamente.

A Enrique, Pablo, Óscar y Rosa, que han leído partes de la tesis (o la tesis entera), por los valiosos comentarios que me han hecho.

Por último, pero no en último lugar, a mis padres, hermanos y amigos, por su comprensión y ayuda, sin los que este trabajo hubiese tenido menos sentido.